



**BIBLIOTECA**

784  
**ORAXATICA.**

**COLECCION DE COMEDIAS**

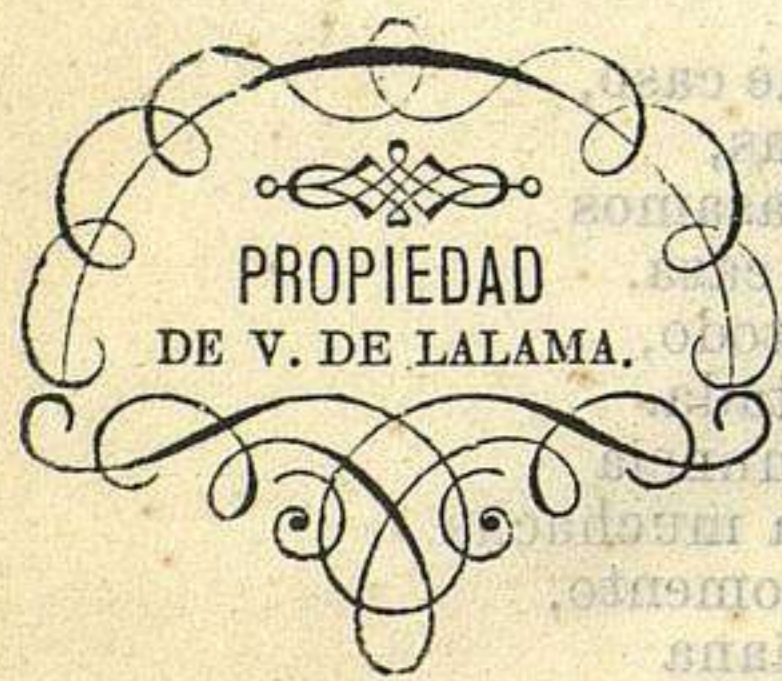
**REPRESENTADAS CON EXITO**

**EN LOS TEATROS**

**DE MADRID.**







# ¡HALLAZGO HORRIBLE!

Comedia en un acto en verso y prosa, original por D. ANGEL MARÍA SEGOVIA, *Ex-trenada en el teatro de Lope de Rueda el día 19 de Abril de 1871, con extraordinario éxito.*

## PERSONAJES ACTORES.

DON PATRICIO..... Sres. Banovio.  
PEPITO..... » Escanero.  
MAURICIA..... Sras. Burel.  
AMALIA..... » Gomez.

Sala decente en casa de D. Patricio.

## ESCENA PRIMERA.

DON PATRICIO Y AMALIA.

*Don Patricio limpiando su gabán y preparándose para salir a la calle.*

PAT. Yo me marchó ahora mismo, sobrina; quedas en casa como señora absoluta; ya sé que tú eres muy casta y jamás olvidarás mis consejos.

AMA. Qué bobada! Si soy yo mas lista...

PAT. Sí, ya sé que eres muy lagarta; pero mira, no te fies, que aun son mas tunas las ratas, y ya ves que á lo mejor viene el gato y las atrapa.

AMA. Jesus! Esto no es decir, sobrina, que seas rata; es una imágen...

AMA. Muy bella! PAT. Una figura...

AMA. (Muy rara!) PAT. Pero en fin, si no te gusta, es decir, si no te agrada, pondré otra comparacion que sea mas adecuada. Suponte que eres paloma, pero sin fuerza en las alas, y que no puedes volar...

AMA. Por qué? PAT. Porque aun te falta

crecer, y saber alzarte á la altura que otras se alzan; es decir, que eres de cria, que no has salido de casa...

AMA. Del nido.

PAT. Sí, justamente; del nido, se me olvidaba.

AMA. Es usted...

PAT. Sí, muy poeta, solo que me falta práctica, Pero en fin, dejando Apolo, y pasando á hablar en plata, te diré que eres muy niña, muy inocente.

AMA. Caramba!

PAT. A escepcion de algunas veces, como la noche de marras, en que mientras yo dormia muy descuidado, en mi cama, tú te fugaste... fugaste, si tal, esa es la palabra, con una de tus amigas á no sé qué baile.

AMA. Vaya, pero fué á un baile decente, á un baile de mucha fama.

PAT. A qué baile?

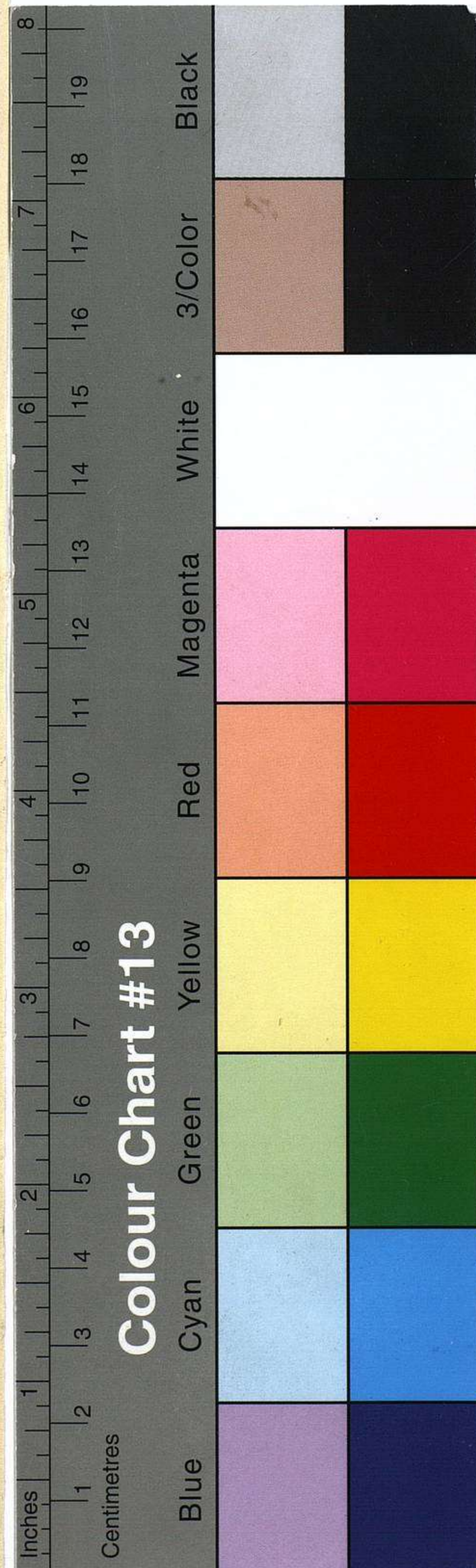
AMA. A Capellanes; (como si digera nada.)

PAT. Bueno, pero entonces fue á ese baile; y si mañana te tienta el diablo, y te vás á baile de otra calaña?

AMA. No señor, ya no lo haria.

PAT. Bueno, pues aquí encerrada, sin ver amigas ni amigos, estás libre de esa mala tentacion.

AMA. Eso es, y asi perfectamente encerrada, el aroma juvenil, bailando solo en su jaula, se irá marchando, y despues cuando el verme cause lástima,



Colour Chart #13

vistiendo santos de palo  
 pasará esta vida mala,  
 sin atrapar un mal novio  
 ni atraerme una mirada.

PAT. No, mujer; si yo no quiero  
 que te quedes sin casaca;  
 mira, te ofrezco la mia...

AMA. No, no, tío, muchas gracias.

PAT. Ya ves, todavía es joven  
 para...

AMA. Estará apolillada.

PAT. Zapateta! Mira, niña,  
 no vengas aquí con sátiras.  
 Eres mi sobrina, y huérfana;  
 mis cuentas estan echadas.  
 He decidido casarme  
 y va á ser contigo, Amalia.  
 Tú eres Amalia Montodo,  
 yo soy Patricio Montada.

AMA. Qué dice?

PAT. Yo soy muy hombre;  
 conozco mucho las máulas  
 de la sociedad, y quiero  
 evitar aquí una trampa.  
 Tú eres algo coquetuela...

AMA. Cómo!

PAT. Es decir, casquivana;  
 pero á tus años, sobrina,  
 es cosa que no me estraña.  
 El fuego de... de la edad,  
 y la sangre y... las miradas...  
 y el corazon que está hecho  
 continuamente una brasa...  
 pues, pero no tengas miedo,  
 que ese fuego y esa fragua  
 que te hacen andar siempre  
 con fugas, gestos y cartas,  
 yo prometo que en casándonos  
 se apagará, y santas páscuas.

AMA. (Ya te lo dirán de misas!)

PAT. Esta es ya cosa pensada,  
 tanto, que ayer me fui á *La*  
*Correspondencia de España*...  
 Y á propósito, el anuncio  
 debe estar... á ver. (*coge La Correspondencia.*)

AMA. Caramba!

Tío, anuncia usted la boda  
 en este papel?

PAT. Me agrada.

Oye, oye. «Un caballero,  
 persona decente, y casta,  
 solicita una señora  
 para que le sirva de ama.  
 Darán razon»... Este es  
 el que mandé ayer mañana.

AMA. Y bien y qué?

PAT. Oye este otro.

AMA. Qué?

PAT. Una señora honrada,  
 de condicion muy ilustre  
 y de la alta aristocrácia,  
 solicita un caballero  
 distinguido y de importancia,  
 para servirle y cuidarle  
 con esmero, y ser su ama.  
 Dará razon el portero  
 en... calle de Rompelanzas...  
 Perfectamente, sobrina,  
 esto es lo que yo buscaba.

AMA. Y qué es eso?

PAT. Que me caso,  
 y tú conmigo te casas,  
 y pues los dos nos casamos  
 hay que gobernar la casa.  
 Tú eres Amalia Montodo,  
 yo soy Patricio Montada.  
 Esta mujer que se anuncia  
 vendrá á ser nuestra muchacha.  
 Voy á buscarla al momento,  
 sobrina; porque mañana  
 en vez de Amalia Montodo  
 serás Montodo y Montada.

AMA. Pero tío...

PAT. Ya no hay tío.

AMA. Tío...

PAT. No hay tío que valga,

Hasta luego; voy ahora

á buscar á esa criada...

Mira, si acaso viniera

algun prógimo á esta casa,

ya preguntando por mi,

ó por cualquiera, no abras.

porque si le abres á él

puede tomar la revancha.

Hablas por el ventanillo...

ah! y no acerques la cara.

AMA. Está bien, tío.

PAT. Ah! oye,

cierra bien esa ventana;

no te asomes al balcon,

estás?

AMA. (Ya te entiendo, máula!)

PAT. Y dime, quién es aquel?

AMA. Cuál?

PAT. El que está en esa casa  
 de enfrente.

AMA. Yo no lo sé.

PAT. (Y yo que me sospechaba!...)

Es boba, tan inocente!...)

Vaya, hasta muy pronto, Amalia. (*vase.*)

## ESCENA II.

AMALIA.

Vaya usted con Dios. Qué tios!

Qué tios, señor, qué plagas!

Ande usted, que le aseguro

que no ha de ser esta Amalia,

quien cargue con las chocheces

que abriga bajo su calva.

Antes yo sabré jugar

á mi tío una tostada.

Voy á ver si desde aquí

veo al jóven que me ama.

Eh! cabal, allí plantado;

ya me mira; ay! que mirada,

Jamás me habló, y sin embargo,

le quiero con toda mi alma.

Me hace señas... me dice...

sí, me hace señas... bien claras...

Pero no entiendo; eh! qué?

Ay! Dios mio, y se levanta...

Ya se marchó del balcon.

Oh! cabeza desgraciada,

no entenderle yo las señas!...

Pero, qué veo! Ya baja;

viene hácia acá; que atrevido!

Ah! pues si yo le doy alas,

va á ser capaz de... abriré,  
y me haré la descuidada.  
Voy á hacerme indiferente;  
el disimulo me valga.

## ESCENA III.

AMALIA Y PEPITO, entra por el foro con desemboltura  
y tarareando, y se queda á la puerta examinando el por-  
tier con mucha naturalidad.

PEP. (El distraído me haré...)

AMA. (Y se ha puesto de portero!)

(Breve pausa; Amalia duda un poco si le hablará ó  
no; por fin se levanta y dice.)

Qué se ofrece, caballero?

PEP. No la había visto á usted.

Usted dirá.

AMA. Cómo, yo!

PEP. Si señora.

AMA. (Está tocado!)

PEP. No es usted quién me ha llamado?

AMA. Yo llamar! No señor.

PEP. No?

Bien; si lo niega usted ahora...  
es otra cosa.

AMA. (Está loco!)

PEP. Eso me importa muy poco;  
á los pies de usted, señora.

AMA. (Toma, y se vá!)

PEP. (Y no me llama!)

AMA. (Aunque cometa un desliz.)

PEP. (Me mira, me hace feliz.)

AMA. (El me ha buscado.)

PEP. (Ella me ama.)

AMA. (Allá voy; aunque yo no,  
en mí no está bien, Dios mio!)

PEP. (Eh! lo he pensado, al avio;  
ella no habla? Hablaré yo.)

AMA. (Parece un poco orgulloso.)

PEP. (Quiere que la hable, lo haré.)

Señora, sabe usted qué  
estamos haciendo el oso?

AMA. Cómo!

PEP. Usted quiere, señora,  
sin duda decirme algo.

AMA. Yo!

PEP. Ya vé usted lo que valgo,  
la ocasion se presta ahora.

AMA. Cómo! Y á usted quién le ha dicho  
que yo...

PEP. El capricho respeto,

como respeto el secreto  
conque guarda usted el capricho.

Yo no sé si usted merece  
lo que está usted deseando;

lo que si estoy observando,  
es que ese capricho crece.

Que la ocasion se presenta  
de que usted salga de duda,

y usted permanece muda  
mientras la ocasion se ausenta.

Hable usted, y yo hablaré  
despues, que si no me voy;

hable con confianza, estoy  
ahora á los pies de usted.

AMA. (Lo dicho, este hombre está loco;  
no es pollo de caramelos!)

PEP. Probaré dándole celos.)

PEP. Ya escucho á usted.

AMA. Poco á poco.

Usted á qué ha venido aqui?

PEP. Cómo! Qué? Qué á qué he venido?

AMA. Si señor. (Ya está aturdido.)

PEP. A que me hable usted.

AMA. Yo?

PEP. Si.

(Ay! Pepito, que bobo eres.)

AMA. És un juego de comedia.

PEP. Sí; pero no se remedia

como el de *Pobres mujeres*.

AMA. Anoche ví degollar

un juguete en el café.

PEP. Qué juguete?

AMA. El mismo que

quiere usted representar.

PEP. (Lo adivinó, me lucí!)

AMA. Lo hace usted con poca gracia

PEP. (Habrás visto desgracia!)

AMA. Se ha puesto usted malo?

PEP. Si.

AMA. Pobrecito! Y lo peor

es que mi amante vendrá,

y si le vé á usted, creará

que me hace usted el amor.

Y entonces, él que se apura,

oh! tiene un génio fatal!

le hace á usted un cardenal

si haber sido usted cura.

PEP. Tiene usted novio?

AMA. Muy justo.

Es cosa para asustarse?

PEP. Y ese hombre piensa casarse?

AMA. Conmigo.

PEP. Tiene mal gusto.

AMA. Y á usted, qué le importa?

PEP. Qué?

A mi no me importa un pito,

pero... en fin... no lo permito.

AMA. Hombre, qué me cuenta usted?

PEP. Lo dicho; será un camueso...

se creará usted que á mi...

Nada, yo le espero aqui;

si viene, le rompo un hueso.

AMA. Pues no comprendo ese afan;

mi novio es de los mas buenos.

PEP. Señora, no puede menos

de ser un horangutan.

AMA. Qué dice usted.

PEP. Un camafeo,

un avestruz con chistera;

el hombre que á usted la quiera

por fuerza ha de ser muy feo.

AMA. Con un bigote...

PEP. Pues, eso;

con un bigote de alambre,

que la hará á usted saltar sangre

cuando vaya á darla un beso.

AMA. No es capaz de hacerme daño,

le tengo bien conocido.

PEP. Ah! cuando llegue á marido

sufrirá usted el desengaño.

Pero, cá! ese cancerbero

llegar á marido? Cá!

No puede ser, él vendrá;

yo aquí sentado le espero.

Si viene, le descuartizo,

le acribillo, le degüello,

le punzo, rajo, desuello,

le arañó, le martirizó.  
 AMA. Acabó usted?  
 PEP. Acabé,  
 y aquí me retracto ahora.  
 AMA. Ya no le punza?  
 PEP. Señora,  
 eso es lo que busca usted?  
 Pero yo no soy, en fin,  
 hombre de tan feo gusto,  
 me voy á quitar el susto.  
 AMA. Dónde?  
 PEP. A casa de Botin;  
 tiene un jamon que convida;  
 ah! no, no, no, mejor será  
 que vea á mi novia; ya  
 estará tan afligida  
 viendo que en ir tardo así.  
 AMA. Cómo! Con que tiene usted  
 novia?  
 PEP. Pues es claro; y qué?  
 AMA. Que tiene usted novia?  
 PEP. Sí.  
 AMA. Pues entonces...  
 PEP. (Me he lucido!)  
 AMA. (Triste de mí! Qué dolor!)  
 PEP. (Voy á decirle mi amor.)  
 AMA. (Voy á decir que he mentado.)  
 PEP. Señora; á usted la diré  
 cómo, por qué y desde cuando  
 voy como un perro olfateando  
 siempre la huella de usted.  
 Me convino ser vecino  
 de usted, hace unos tres meses,  
 por la cuestion, de intereses...  
 en fin, porque me convino.  
 Quiero un balcon, al patron  
 le dije, que es zapatero,  
 y en ese piso tercero  
 me hice dueño de un balcon.  
 No estudiaba, me sentaba  
 lleno de curiosidad,  
 á observar la vecindad,  
 que era lo que me gustaba.  
 En una silla amarilla  
 que colocaba á mi modo,  
 lo estaba observando todo  
 sin moverme de mi silla.  
 Cuando hecho un tonto, de pronto  
 me quedé mirando aquí.  
 Ay! señora, lo que vi  
 vuelve á cualquier hombre tonto.  
 Fra de noche; ni un coche  
 que hiciera ruido pasaba;  
 tan solo el sereno ahullaba  
 de vez en cuando; ay! qué noche!  
 Qué cristales! Qué inmorales!  
 Origen de mis amores!  
 Es fiarse de traidores  
 esconderse entre cristales.  
 En fin, yo la adoro á usted  
 desde que la conocí,  
 desde que una noche la ví  
 AMA. Qué?  
 PEP. La puntita del pié.  
 Desde entonces, no soy yo,  
 no me conozco, he variado,  
 la adoro á usted entusiasmado.  
 Me quiere usted? *Si ó no.*  
 AMA. (Le diré cuadre ó no cuadre.)

Ah! oigo pasos... me aqueja.  
 PEP. (¡Maldicion! Alguna vieja...  
 Eh! no lo dije? Su madre.)  
 AMA. (Mi tio debe de ser.)  
 Váyase usted.  
 PEP. (*Echándose mano al corazon.*) (Oh! palpitas!  
 Siempre las viejas malditas  
 todo lo echan á perder!)  
 AMA. Por Dios, que vienen...  
 PEP. Los dos  
 dulces amantes seremos.  
 Es verdad?  
 AMA. Luego hablaremos.  
 PEP. Pronto vuelvo.  
 AMA. Adios.  
 PEP. Adios. (*vase.*)

## ESCENA IV.

AMALIA, luego MAURICIA.

*Vieja ridícula, con la Correspondencia en las manos.*

Ya se declaró; ya puedo decir que estoy libre de  
 cargar con la casaca de mi tio! Oh! que feliz voy  
 á ser... y, ¡qué chasco voy á dar al viejo! Pero ya  
 tarda. Pobre hombre! Y el que ha ido ya á bus-  
 car la criada!... Vamos, es cosa de risa.  
 MAU. Buenos dias, y gordos.  
 AMA. (Jesús! Vaya una salutacion!) Qué se ofrece?  
 MAU. Sabe V. leer?  
 AMA. Quién! Yo?  
 MAU. Sí, V. qué? Seria cosa nueva que V. no su-  
 piera? *Pus miste*; yo soy una señora entera y ver-  
 dadera, y no conozco ni una letra, estamos?  
 AMA. Bien, si, pero...  
 MAU. Al grano, al grano; sabe V. leer?  
 AMA. Sí señora. (Qué fuero!)  
 MAU. *Pus lea V. ese anuncio que trae La Correspondencia*, á ver si es aquí...  
 AMA. Ah! si.  
 MAU. Jesús! (*Remedándola.*) (Pues no se dá poco tono  
 la fregona esta. Ya se vé, habrá sabido que la  
 vengo á quitar el puesto...)  
 AMA. Pues bien; aquí es. Se necesita una criada hon-  
 rada... decente...  
 MAU. Eh! eh! quién la mete á V. en camisa de once  
 varas?  
 AMA. Cómo!  
 MAU. A dónde está el amo?  
 AMA. Pero...  
 MAU. Yo no tengo que ver nada con V., y paciencia;  
 hoy me toca venir, á mi, á quitarla á V. el aco-  
 modo, y mañana ó el otro me lo quitará V. á mí.  
 AMA. Pero V. qué dice?  
 MAU. No es V. la criada que vá á salir?  
 AMA. Yo! Señora, yo soy la dueña.  
 MAU. Ah! ah! ay! sosténgame usted.  
 AMA. Pero oiga V.  
 MAU. Periódico embustero, Correspondencia trapalo-  
 na... Así permita Dios le prendan fuego.  
 AMA. Pero, y, qué es eso?  
 MAU. Nada, nada, señora, nada; que me voy, que  
 esto es una pillada. Yo creí que se buscaba. no  
 una criada, sino una ama, está V? Una mujer para  
 cuidar á un caballero solo; una mujer que sirva...  
 para todo.  
 AMA. Cómo, para todo?  
 MAU. Una mujer que arregle la casa, componga los  
 calcetines, y... Está V?  
 AMA. No entiendo...

## Hallazgo horrible.

MAU. Pero como todo eso lo hará V... Vaya, adios, señora; que yo soy toda una idem, y nunca he pensado ser plato de segunda mesa. Yo soy hija de un coronel que era muy liberal, muy decente y muy valeroso, está V? Mi nombre es doña Mauricia Cigarra de Becerrea; y mi padre, si no hubiera muerto, sería hoy D. Perico Cigarra, capitán general del Ejército español, ministro de Fomento.

AMA. Sí, cabal; ó Archipámpano de la catedral de Vallecas.

MAU. Si señora, ó rey; quién sabe si él hubiera podido... pero sucedió una cosa; que él era muy *demócrata*, y un dia, bebiendo con otros una copeja en la taberna del tío Cepa, en la calle del Gato, resultó que el vino, en lugar de bajar al estómago, se le subió á la cabeza; está V? Y allí se entusiasmó y lanzó un viva; despues se le escapó un *muera*, y luego se fué á su casa, lo mismo que si nada hubiera pasado; pero el demonio hizo que le envizcara un polizonte, estamos? Y le llevaron al Saladero; y desde allá pasó á Ceuta, y luego me le mandaron á las *Celipinas*; está V?

AMA. (Jesús, Jesús, cuanto habla esta mujer!)

MAU. Y allí, en las *Celipinas* creo que un dia se le escapó no sé qué expresion, y le pasó no sé qué cosa, con no me acuerdo qué personaje... Está V?

AMA. Sí, sí, quedo enterada.

MAU. Luego yo tambien he sido muy desgraciada. Yo tuve un novio cuando tenia quince años, que era corneta del regimiento de mi padre, y era un chico tan travieso que... en fin, hacia lo que queria de mí. Yo le limpiaba la cartuchera, le daba bola al cinturon, le sacaba brillo á los botones, le cepillaba la casaquilla...

AMA. Es posible?

MAU. Todo, todo se lo hacia yo; le queria tanto, tanto...

AMA. Y él?

MAU. El... él hacia otras cosas. Me daba muestras de amor, como ninguno; pero un dia, y esto hace ya treinta y cinco años, estuvo conmigo hablando de sus cosas, sus amores... etc.; me dijo: «vaya, florecita mia, hasta luego;» porque él me llamaba florecita; y ay! señora, la del humo: se fué y hasta hoy. Esta es la fecha en que todavía no sé si vive, ni dónde, ni con quién. Por la relacion dicha, habrá V. comprendido que soy toda una señora...

AMA. Ah! si, si. (Ah! qué idea!)

MAU. Conque, vaya, señora, pasarlo bien y abur.

AMA. Oiga V., señora.

MAU. Qué se ofrece?

AMA. V. quiere un caballero solo, verdad?

MAU. Cabal; y servirle para todo; pero no quiero á mi lado mas mujeres que yo.

AMA. Pues bien; V. puede servirme en esta ocasion de mucho.

MAU. Explíquese V., que si es cosa que yo pueda... pero no, V. cómo ha de dejar á su marido?

AMA. No, si no es mi marido.

MAU. Bien, ó lo que sea.

AMA. Es mi tío, y quiere casarse conmigo; pero yo tengo un novio.

MAU. Ah! vamos; la cosa no trae malicia. Es decir que V. quiere... su nombre?

AMA. Amalia Montodo, para servir á V.

MAU. Muy bien; basta, ahora es preciso que yo... Mire V., para estas cosas de deshacer matrimonios y arreglar novios, nadie como yo; para esto me pinto sola.

AMA. Pues ahora no, porque mi tío no tardará en venir; pero dentro de dos horas vuelva V., y le explicaré á V. el asunto, para que V. lo arregle de la mejor manera posible.

MAU. Está muy bien; yo haré que... Vaya, hasta luego.

AMA. Acaso se le olviden á V. las señas; bueno será apuntarlas para...

MAU. No, no, yo tengo muy buena memoria.

AMA. Con preguntar en esta calle, á cualquiera, por mi tío, al momento le dirán á V. dónde es.

MAU. Bueno; pues dígame V. su nombre, porque tambien necesito saberlo para arreglar yo...

AMA. El nombre de mi tío es, Patricio Montada.

MAU. Eh! qué! cómo! Patricio Montada! Ah! ah! ay! sosténgame V., sosténgame V.

AMA. Pero, qué es eso? Le conoce V?

MAU. Ah! ay! (*Cae desmayada en un sillón.*)

AMA. Señora, señora. Oh! Esta mujer es una fiera! Coincidencia tan rara! Si conocerá á mi tío? Señora, señora...

MAU. Ah! ay! Déjeme V... Abur! (*Levantándose de repente.*)

AMA. Pero señora...

MAU. Un demonio, soy yo! Soy un leon, un tigre Oh! Patricio, Patricio! Hombre inícuo. (*Coje de un brazo á Amalia, y conduciéndola con furor á un lado del proscenio, dice:*) Señora, antes de media hora, el terremoto de la Martinica, el caos, nada será tan horrendo como el estrépito que voy á armar aqui. Abur!

AMA. Pero...

MAU. Abur! (*Dá una patada en el sue'lo con imperio, y váse.*)

## ESCENA V.

AMALIA.

Pues señor, bien! Qué mujer! qué tío! y qué novio! Pero ahora pensemos solo en mi novio, en mi vecino; yo necesito amar á ese hombre; yo debo quererle y le querré; pese á las ridiculas miras de mi tío. Y el momento se acerca; mi tío no tardará en volver, y su propósito es llevarme á la vicaria. Pero no, hoy mismo, antes de poco, mi tío verá las consecuencias de un amor ridiculo como el suyo. Y cómo le digo que yo... él, que es tan celoso... En fin, á grandes males grandes remedios. (*vase.*)

## ESCENA VI.

DON PATRICIO.

Ajajá, ya está arreglado el asunto primero.

Esta noche vendrá aqui la criada, y componeremos la Trinidad mas pacífica con este amo verdadero.

(*Se señala á sí propio.*)

Mañana á la vicaria; nos casamos, y *laus deo*. Canastos! No puedo estar lejos de Amalia un momento.

Tengo un miedo tan *cebal*, y no, no, con razon temo;

la niña es algo ligera de cascos, y el mosconeo de los polluelos, le gusta

algo mas de lo que quiero.

(Mira receloso por todas partes.)

Eh! sin verlo, juraría

que aquí pasa algo de nuevo.

Si habrá algún chiquilicuatro

que me quiera hacer mal tercio?

(Oliendo con ridiculez.)

Huele á hombre; canastos!

Voy, voy á ver allá dentro. (Vase.)

### ESCENA VII.

PEPITO; *entra tarareando con mucha naturalidad.*

Tara ta ti tira rata ta!

Ella me quiere, lo sé;

y aunque no me ha dicho nada,

me atrevería á jurar

que no me dá calabazas.

Es bonita, como un sol,

con mas salero y mas gracia...

Eh! qué es aquello, demonio!

(Mirando por donde entró D. Patricio.)

Unos pantalones veo,

en la habitacion de Amalia.

Si será el orangután que la hace eloso, caramba!

Si es verdad, de un puntapié le hago salir de esta

casa. Ya se acerca, hácia aquí viene, y no tiene

malas trazas... Oh! es el padre, sin duda; ese es

el padre de Amalia; adoptaré buenos modos, y una

figura simpática. Yo simpatizo con él, él conmigo,

y Santas Pascuas. Pido la mano de su hija; él me

la otorga, y me abraza, y se acabó la funcion. Ya

llega, finura y calma.

### ESCENA VIII.

PEPITO y DON PATRICIO *sin observar en Pepito.*

PAT. Nada; no veo á nadie; bah! soy muy celoso, y sin motivo alguno me estoy escamando de mi virtuosa sobrina y futura esposa. Ella, que es tan infeliz, tan inocente... (Repara de pronto en Pepito y dice, dando dos ó tres pasos atrás como asustado.) Eh! caballero!

PEP. Señor mio... Beso á V. ...

PAT. A mí? (A mi sobrina si que querrá besar este tunante!)

PEP. (Este hombre parece bobo!)

PAT. (Este hombre me está escamando.)

PEP. Caballero...

PAT. Sí; eso digo yo. Caballero, qué se le ofrece á V. en esta *mi* casa?

PEP. (Es atento.) Pues... yo le diré á V.

PAT. Sí; eso estoy esperando.

PEP. Yo soy un jóven soltero...

PAT. (Te veo venir!) Y qué?

PEP. De una familia decente.

PAT. Y qué?

PEP. Mi educacion es brillante...

PAT. Y qué?

PEP. Mi posicion es bastante acomodada...

PAT. Y qué?

PEP. (Ya me vá cargando este hombre!) Yo tiro el florete, el sable, la pistola.

PAT. Yo tambien los tiro... (al suelo.) Y qué?

PEP. Soy abogado, futuro: monto á caballo, poseo el frances; medio, medio mástico el italiano...

PAT. Y qué? y qué? y qué? Qué tengo yo que ver con

eso? Ni yo pretendo aprender el francés, ni soy caballo para que V. me monte.

PEP. Pero, V. tiene una hija...

PAT. ¡Yo! (Este hombre no sabe lo que se pesca!) V. está errado, caballero.

PEP. No, señor mio, no; lo que estoy es, enamorado perdidamente de su hija de V; y como ella corresponde á mi amor, yo, que acostumbro á obrar siempre con toda rectitud, he decidido venir directamente al tronco.

PAT. ¡Cómo, tronco!

PEP. Si, porque no me gusta andarme por las ramas; por eso le digo á V. ...

PAT. ¡Caballero! Yo no soy tronco, soy un caballero como V. ...

PEP. Bien; pero...

PAT. ¡Qué pero, ni qué pera! Ya le veo á V. venir, señor ginete á la inglesa; y lo que le digo á V. es, que yo no tengo nada que ver con los amores de V; y que todavía no soy tan viejo, como para meterme en esos trotes. He dicho.

PEP. Pero yo estoy enamorado...

PAT. Y á mí, qué me cuenta V?

PEP. Pues, á quién se lo he de decir?

PAT. En una palabra. Se ha equivocado V.; será en el piso de arriba, ó de abajo, donde viva el padre de su novia de V; pero aquí no vive ningun padre que tenga hijas casaderas. Conque... (Le tiende la mano como para despedirle.)

PEP. Señor mio, siento mucho que V. se equivoque...

PAT. ¡Cómo equivocarme! Si querrá V. venir á decirme quién soy yo?

PEP. No vive aquí la señorita Doña Amalia Montodo?

PAT. (Zapato!) Caballero; quien vive aquí es, D. Patricio Montada, servidor de V.; y en cuanto á la jóven por quien V. pregunta, debo decirle, que ayer se llamaba Amalia Montodo, pero como mañana mismo se casa conmigo, deja su apellido por el mio, que es Montada.

PEP. ¡Qué oigo! Conque V... (Oh! furor! Este es el horangutan de quien ella me hablaba!) Caballero! Salga V. inmediatamente de esta casa.

PAT. ¡Canastos! ¡Qué dice V?

PEP. ¡Vil seductor! Viejo hipócrita! Conque V. pretende encalabozar á mi novia, casándose con ella? Salga V. inmediatamente de esta casa.

PAT. ¡Caracoles! Pues ¿no me echa de mi casa? Señor abogado en ciernes! Huya V. pronto, porque ya me voy cargando, y soy capaz de almorzármele á V. como quien se almuerza un gilguero frito.

PEP. ¡Ah! ruin vejete! Conque te me vienes con bravatas? Yo si que te voy á merendar, como si fueras un gorrion.

PAT. ¡Y me tutea! Prepárate, lechuguino de tres al cuarto.

PEP. Huye de mi vista, lechuzo antidiluviano.

PAT. Armas, armas! ¿Dónde está el cuchillo de matar pavos?

PEP. Cuchillos á mi, ¿eh?

PAT. Elija V. armas.

PEP. Para ti, viejo coscon? ¡Que me traigan un trinchante!

PAT. Pues qué, soy yo alguna polla escabechada?

PEP. No; eres una gallina clueca, á quien yo voy á desplumar. Huye.

PAT. Me humilla! Hasta me tutea, y dice que no se bate! ¡V. quiere que le mate como á un venado? Pues sea. (Coje un fusil y le apunta.)



Hallazgo horrible.

ESCENA IX.

DICHOS y MAURICIA.

(Interponiéndose con afectada gravedad.)

MAU. Ni un paso mas.

PAT. ¿Cómo, qué?

MAU. ¡Chito! ¡Silencio!

PAT. (¡Qué vieja!)

MAU. Y usted, amiguito...

PEP. Señora...

MAU. Entre usted por esa puerta; ahí encontrará usted á Amalia, si lo desea.

PEP. Gracias, señora. (La madre me protege. En hora buena.)

PAT. Oiga V., caballero...

PEP. No quiero aquí armar quimera; adios, señora. (vase.)

MAU. Hasta luego.

PAT. Pero ¡diablo!

MAU. Ten la lengua, pícaro, infame, traidor!

PAT. A mí todos me tutean!

MAU. Pero ¿qué es esto?

MAU. Te hallé.

PAT. (¡Quién diablos es esta vieja!)

MAU. Oye; ¿me conoces?

PAT. No.

MAU. Ni ganas.

MAU. Yo soy el dedo de la augusta Providencia!

PAT. ¿Usted es un dedo?

MAU. Si;

MAU. la mano que el mal enmienda.

PAT. ¡Ah! vamos, la mano.

MAU. ¡Infame!

MAU. Hombre inícuo y sin conciencia, soy el brazo del destino.

PAT. ¿En qué quedamos? (Qué vieja!)

MAU. Es usted un brazo, un dedo, ó una mano de fiera?

MAU. Soy el ángel vengador que viene á pedirte cuentas...

PAT. ¡Un ángel!

MAU. Si.

PAT. (Un demonio si que parece esta vieja!)

MAU. Ven, carcamal, ven acá;

MAU. ¿en dónde está tu conciencia?

PAT. Señora, á usted, qué le importa?

MAU. (¡qué términos, qué grosera!)

MAU. Y quién es usted, que así se entromete en casa ajena?

MAU. Aún no me has conocido?

MAU. ¿No te ha dicho tu conciencia?...

PAT. No; mi conciencia no habla

MAU. ni dá gritos; es atenta.

MAU. ¡Falsario! Ven: soy ¡Mauricia

MAU. Cigarra de Becerreá!

PAT. ¡Tú! ¡ah! ¡ay! (cae in un sillón.)

MAU. La niña inocente,

MAU. la flor de Mataporqueza

MAU. que tú, infame, marchitaste,

MAU. agostaste su pureza!

MAU. ¡Levántate!

PAT. (¡Hallazgo horrible!)

MAU. Ven acá, traidor! Contempla

MAU. este rostro, flor que un día

fué de purísima esencia, ajado y marchito ya como si fuera una berza.

PAT. (¡Ay! señores; ya de miedo mis piernas se tambalean!)

MAU. Precipitate en mis brazos, vé tus antiguas cadenas, que esperan darte un abrazo; y te perdonan.

PAT. (¡Me aterra!

PAT. ¡Ay! Dios! y si no la abrazo me va á arrancar las orejas!)

MAU. ¿Qué haces!

PAT. (Mi suerte hoy...

PAT. al precipicio me lleva.)

PAT. (Se arroja en sus brazos.)

MAU. ¡Oh! mi Patricio adorado!

MAU. Ven tú, mi antiguo corneta; recuerda aquellos pasados

MAU. días de mi primavera,

MAU. en que estrechamente unidos

MAU. bajo la ventana bella,

MAU. éramos los mas felices

MAU. del regimiento; ¿te acuerdas?

PAT. ¡Ah! sí. (Demonio en qué día

PAT. he encontrado á mi pareja!)

MAU. Pero, no me dices nada?

MAU. ¡Hermoso! (Le pega un cogotazo por vía del cariño.)

PAT. (Hasta en broma es fiero.)

MAU. Te acuerdas de aquellos días

MAU. de nuestro amor! ¡calavera!

MAU. (Le dá mas fuerte.)

PAT. ¡Ah! sí, (Pues vaya un cariño!)

MAU. ¡Tunanton! (Le pega otra vez.)

PAT. (¡Ay! mi cabeza!)

MAU. ¡Hermoso! (Vuelve á pegarle.)

PAT. ¡Qué coquetona!

PAT. (Adulándola con mala gana.)

MAU. ¡Rico en el mundo! (Juega con la cabeza de don Patricio.)

PAT. (¡Qué bestia!

PAT. Pues señor, estas caricias me están cargando de veras.)

MAU. Yo te amaré mientras viva.

PAT. Si, ¿eh? Bien, Mauricia bella.

PAT. Mira, ya es tarde; otro día

PAT. te das por aquí una vuelta. (quiere irse.)

MAU. Eh! Qué es eso? No, señor,

MAU. soy de esta casa la dueña,

MAU. y esa muchacha que ahí

MAU. tienes, esa coquetuela

MAU. va á salir de aquí al momento,

MAU. que yo soy la verdadera

MAU. ama de mi casa, y tú

MAU. mi marido.

PAT. (Ay! ¡Santa Tecla!

PAT. Pero mujer...

MAU. Nada; eso,

MAU. ó aquí acaba tu existencia.

PAT. (En cuanto pueda, la dejo

PAT. sola con la boca abierta.)

MAU. No amar á tu Mauricita!

MAU. (Aparentando que llora y haciéndose la mogigata.)

MAU. Tantos años ya sin verla,

MAU. y mientras ella lloraba

MAU. buscándole por do quiera,

MAU. él, sin acordarse acaso

MAU. de su amorosa doncella.

MAU. Esto es infame, ¡ji, ji!

(hace que llora.)

Tunanton, vil calavera!

PAT. (Hasta luego.) (Vase por el lado derecho.)

MAU. ¡Engañador!

Yo, que te amo de veras,

y que daría por tí

dos mil vidas que tuviera,

¡bribon! picaro, tunante!

(Dando con el codo, con coquetería, como si el estuviera á su lado. Pero de pronto ve que no está y dice.)

¡Eh! qué es esto? ¡ah! babieca!

Buen papel he estado haciendo;

yo le encontraré ¡canela!

¡A mí ese desaire? ah! pillo!

Prepara bien las orejas.

(Vase por la puerta donde entró don Patricio.)

### ESCENA X.

PEPITO.

Aquí estoy otra vez; dispuesto á saber el sí ó el no de mi adorada Amalia. ¡Eh? Parece que viene hácia acá; me ha visto, ella es; ¡oh! placer, salgamos de la estacada.

### ESCENA XI.

PEPITO y AMALIA.

AMA. Usted aquí? ¡Santo Dios! Si lo sabe. . .

PEP. Nada tema V.; adorada mia, su madre de V. me ha visto y protege. . .

AMA. Mi madre! ¡Qué dice V? Yo no tengo madre. . .

PEP. ¡Cómo que no! Pues entonces, quien es?

### ESCENA XII.

DICHOS, luego MAURICIA y DON PATRICIO.

PAT. (dentro.) ¡Ay mis orejas!

AMA. Qué es esto? Qué voces! . . .

PAT. ¡Socorro! ¡Favor!

PEP. Pero Amalia, no sabe V.?. . .

MAU. (Saliendo con don Patricio, á quien saca por una oreja.) Infame, traidor, tunante! . . .

PAT. ¡Santo Dios! (¡Uy! y mi sobrina viéndolo!)

AMA. Señora, señora, ¿qué es esto? ¿Con qué permiso? . . .

MAU. ¡Silencio! V. se mete en lo que le importa.

PEP. (Toma! Y yo que creí que era su madre!) Oiga V. señora, modérese V.

MAC. Métase V. en sus quehaceres, que yo mando en mi marido.

PAT. ¡Ay! que día tan aciago!

PEP. Pero esta mujer, ¿quién es?

AMA. Pero tío, quién es esta? . . .

MAU. Silencio, pareja estúpida; yo soy la verdadera dueña, la propietaria de esta casa y de este corazón. (Dando una palmada en el pecho á don Patricio.)

PAT. ¡Ay! (¡qué tormento!)

MAU. Señores: oigan ustedes la verdadera historia de una alma enamorada. Una jóven de quince abri-

les, vivía hace treinta y seis años estimada de todo un regimiento. Pura, como una que lo sea, se hallaba la cándida niña, cuando un jóven de veinte años, corneta del regimiento, concibió por ella una pasión; se hablaron, se entendieron y se quisieron. . . Juntos y estrechamente unidos, vivieron los dos por espacio de algunos meses. El ingrato, al fin desapareció, dejando á la pobre jóven, á la cándida niña, abandonada á la desesperación. ¿Qué merece aquel seductor infame? Ustedes se callan? Pues bien, yo seré el juez de mi propia causa. El jóven corneta, ladrón del honor, es. . . este. (Señalando á don Patricio.) Y la virtuosa jóven, la cándida niña es. . . esta! (Ella.)

AMA. Qué oigo? Es posible!

PAT. Si, hija mia, si. (¡Santa Bárbara! Echame una docena de rayos!)

AMA. Pues, ¿no me ha dicho V. que era coronel?

MAU. ¡Cá! no salió de corneta. Eso si, de los primeros.

AMA. Y V., siendo hija de un coronel, ¿cómo? . . .

PAT. ¿Ella? Ella era hija del tambor mayor.

MAU. Acabemos. Yo, convertida en Juez, te condeno, en pago de tu crimen, á casarte conmigo.

PAT. (No hay peor presidio en España!) Pero sobrina, y V., caballero, ¿no me defienden?

AMA. Tío mio, paciencia; V. lo ha querido así.

PEP. Amigo mio, creo muy justo que vuelva V. por el honor de esa señora.

PAT. ¡Ah! ¡bellaco! V. habia de ser el que me diera este consejo!

MAU. Y ustedes, puesto que se quieren, cásense en hora buena, y al avío.

PAT. ¿Cómo, qué? Eso si que será lo que tase un sastre.

MAU. Lo dicho; lo he tasado yo.

PAT. Es que mí. . .

AMA. Usted se casa con su antigua novia, y yo. . .

PAT. Pero Mauricio. . .

MAU. Mañana mismo, á la vicaría los cuatro.

PAT. Oiga V., caballero. (Aparte á Pepito.) Quiere V. que hagamos un cambio?

MAU. Eh! Qué es eso? Acabemos. Despidámonos de estos señores, (Público.) y prepárate para venir mañana á la vicaría. . .

PAT. Señores: ya no hay remedio

para evitar tanto mal,

este antiguo carcamal

me partió de medio á medio;

Mi suerte es muy desgraciada

como todo el mundo vé,

pero me resignaré

si oigo al fin una palmada.

FIN.

IMPRESA DE G. ALHAMBRA, S. BERNARDO 73.

1871.



